



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: El ideario martiano y su recepción en Costa Rica

Autor: Oliva Medina, Mario Roberto

Forma sugerida de citar: Oliva, M. R. (1995). El ideario martiano y su recepción en Costa Rica. *Cuadernos Americanos*, 4(52), 67-81.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IX, núm. 52, (julio-agosto de 1995).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

EL IDEARIO MARTIANO Y SU RECEPCIÓN EN COSTA RICA

Por Mario OLIVA MEDINA
UNIVERSIDAD DE HEREDIA, COSTA RICA

EL SIGLO VEINTE abre una enorme constelación en cuanto a la producción, circulación y recepción del ideario martiano en Costa Rica. El siglo XIX reconoció en Martí un luchador y revolucionario, visión que no incluía todos los valores de su avasallante personalidad. Habría que esperar el nuevo siglo, y con él, la llegada de un grupo de jóvenes intelectuales que retomarían el ideario martiano desde múltiples vertientes, destacando las facetas de pensador, escritor y poeta, aunque sin descuidar la de hombre de acción, debido en parte a la devoción que le profesaron intelectuales, maestros, políticos, jóvenes y niños a este hombre solar de la cultura continental y universal.

No sabemos en forma precisa cuándo entró en contacto don Joaquín García Monge con los escritos de Martí. Lo cierto es que a inicios de la segunda década del siglo veinte ya los divulgaba, lo que le permitió conocer y comprender su pensamiento y su obra.

Figuras de la talla de Joaquín García Monge, Roberto Brenes Mesén, Omar Dengo, Carmen Lira, Lilia González, Rómulo Tovar, Carlos Luis Sáenz, Octavio Jiménez, Vicente Sáenz, entre otros, van a tener una enorme influencia sobre la intelectualidad de la que ellos son parte. Estas figuras serán esenciales en el despliegue y el prestigio de la obra de José Martí alcanzados en la cultura costarricense.

En 1914 Joaquín García Monge publica en la *Colección Ariel* una selección de los *Versos sencillos*, de los *Versos libres* y del *Ismaelillo*. En una breve nota explica el motivo y la fuente de la publicación: "Se han seleccionado estos versos de los volúmenes XI y XII de las obras de Martí, compilados por Gonzalo Quesada con una devoción sincera e inalterable, digna de elogio y la gratitud de la América que estudia y piensa".¹

¹ Joaquín García Monge, en Roberto Brenes Mesén, *Martí, escritor. Versos de Martí*, San José, Costa Rica, Alsina, 1914.

La edición se inicia con un prólogo de Roberto Brenes Mesén, quien en poco menos de veinte páginas discurre magistralmente sobre la obra y vida de Martí. Este texto, prácticamente desconocido, descubre virtudes mayores de su letra poética y desde su inicio hace invitación y confiesa al maestro:

Poeta venga a mí porque así le amo; porque cada poesía suya es palmera en flor y árbol de sándalo para los bosques de mi alma; porque es despeñado torrente de sierra su niagarada elocuencia; porque es plata de manantial en valle..., bajo el rumor del álamo, la voz de su Piéride encantada, porque un genio bello, en arreos de arcángel, guarda a la puerta del Edén de su alto Meru sagrado y sellado para los pies profanos, la entrada a los más; y a poder de impetrar y de imprecicar, benigno me ha sonreído el genio y me ha conducido hasta la fragua de oro, en donde a la luz y a ritmo elaboró Martí.²

Y capta otra parte indisoluble del poeta, del escritor, lo de luchador, y agrega: "Poeta, venga a mí porque fue oda a la libertad su vida y canto heroico su morir en campos de batalla..."³

La Escuela Normal de Costa Rica, cuya sede estaba en la ciudad de Heredia, se convertiría, desde su fundación en 1915 hasta los años cincuenta del siglo veinte, en el espacio más propicio para la divulgación y apropiación de las ideas martianas. Varios de sus directores fueron alentadores del ideario martiano.

El cuentista Francisco Zúñiga, explorando la influencia literaria de Carlos Luis Sáenz, hace esta remembranza, brotada de la atmósfera misma de la Escuela Normal: "En su iniciación en la literatura han influido Carmen Lira y don Joaquín García Monge. Don Joaquín era un devoto de Martí; la obra del ilustre cubano y su vida nos eran familiares a los que estudiábamos en la Normal de aquel entonces". Y por si la referencia resultara oscura, añade:

Versos sencillos, su Homagno, su *Ismaelillo*, su *Edad de Oro*, sus discursos y su lucha por la libertad de Cuba. Carlos Luis es martiano. En Martí hay una visión nueva de lo que debe ser la literatura infantil. Carmen Lira y don Joaquín García Monge son pioneros en nuestro país. Don Joaquín ha fundado la primera cátedra de literatura para niños, que considera esencial en la preparación de los maestros en la Escuela Normal de Costa Rica. Don Joaquín divulga, además de la obra de Martí, a Fernán Caballero, Juan Ramón Jiménez,

² *Ibid.*, p. 3.

³ *Ibid.*, p. 4.

Rafael Pombo, Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou, Salarrué, Claudia Lars y muchos otros. Carmen Lira enseña y crea; en el escenario de la Escuela Normal se han puesto sus obras de teatro: *Ensueños de Noche Buena*, *Capencita*, *Había una vez*, *Ponerle el cascabel al gato*.⁴

Siendo director de la Normal don Omar Denngo, se creó otra institución que con el tiempo se convertiría en tradición como lo fue "La hora del cuento". Una o dos veces por semana se reunían niños de todas las edades a escuchar las narraciones de don Omar o de algunos de sus discípulos y profesores.

En aquellos días don Omar escribió su famoso pero poco estudiado diálogo "América y el Maestro", que era representado por Adela Ferreto como América y Rafael Cortés como el Maestro, en actos públicos durante el Día de la Raza.⁵

EL MAESTRO.- ¡Madre América, madre en esperanza de un porvenir cuya eclosión es un designio cósmico, en el cual se concentran, como savias de siglos, los ideales de las civilizaciones para alcanzar a ser luz y redención un día en la hazaña de una nueva humanidad!

¡Madre que llegaste al mundo cuando ya no era tiempo de oír de sus labios el Sermón de la Montaña y que por ello merecerías que Jesús lo volviera a decir desde los Andes, magnificándolo!

¡Madre, he aquí que bulle en mi espíritu una profunda gestación de sus superiores ansiedades y que, incitándome a crear, me mueve a pedirte una enseñanza para el destino de tus hijos...!

¡Venga de ti la palabra reveladora! ¡Dígala tu voz, el maestro la interprete y el niño la comprenda, y juntos pongamos amor y reverencia en ella a fin de que nos guíe hacia el maravilloso advenimiento!

¡Habla, América, como cuando respondiste con tu voz de rocas al grito del nauta que te llamaba a detener las olas en el camino de un viaje inmortal!

AMÉRICA.- ¿Quién invoca mi nombre? "Tierra", oí decir aquella mañana; ahora oigo decir "Luz". ¿Quién me llama?

EL MAESTRO.- ¡El Maestro!

AMÉRICA.- ¡Habla pues...!

EL MAESTRO.- ¿De dónde viene tu fuerza?

AMÉRICA.- Ella ruga en los labios de Guatimozín cuando, hecha ascua su carne de cobre, exclama: "¿Creéis acaso que estoy en un lecho de rosa?".

EL MAESTRO.- ¿De dónde tu luz?

AMÉRICA.- ¡Encendióla Sarmiento!

⁴ Francisco Zúñiga, *Carlos Luis Sáenz, el escritor, el educador y el revolucionario*, San José, Costa Rica, Zúñiga y Cabal, 1991, p. 521.

⁵ Entrevista a Rafael Cortés, 1993.

EL MAESTRO.- ¿Quién te dio el sentido de la libertad?

AMÉRICA.- ¡Bolívar!

EL MAESTRO.- ¿Qué amaste en él, la espada o el verbo?

AMÉRICA.- ¡La espada era llama cuando la palabra era acero!

EL MAESTRO.- ¿En qué lengua oras por tus hijos?

AMÉRICA.- ¡En la de Cervantes, divina!

EL MAESTRO.- ¿Quién te habló en ella más delicadamente?

AMÉRICA.- ¡Darío!

EL MAESTRO.- ¿Quién soñó el porvenir con mayor grandeza?

AMÉRICA.- ¡Martí!

EL MAESTRO.- ¿Algo te inquieta, madre América?

AMÉRICA.- El Norte..

EL MAESTRO.- ¿Qué ves?

AMÉRICA.- Una vasta sombra..

EL MAESTRO.- ¿Algo te conforta?

AMÉRICA.- El Norte.

EL MAESTRO.- ¿Qué ves?

AMÉRICA.- ¡La sombra de Jorge Washington!

EL MAESTRO.- ¿Qué escuchas?

AMÉRICA.- ¡La voz de Emerson!

EL MAESTRO.- ¿Y hacia el Sur?

AMÉRICA.- ¡Un potente vuelo de cóndores!

EL MAESTRO.- ¿Qué esperas de tus hijos?

AMÉRICA.- ¡Piedra y metal para la historia!

EL MAESTRO.- ¿Mármol y bronce?

AMÉRICA.- ¡No!, hay lava para cuajar héroes; hay bronce y hierro para decorar escudos; quetzales para empenachar cascos; jaguares y pumas para cortejo de la victoria y collares de esmeralda para encadenar cautivos; pero el mundo aguarda de mí el cumplimiento de otra misión..

Quiero mármoles blandos, sonoros como olas para fundir fuertes campanas.

El Parthenón, coronado de olímpica majestad debe erguirse otra vez ante el mundo, cual gloriosa piedra milenaria que señalará entre el tumulto de las civilizaciones decadentes. la nueva senda de los dioses.. ¡Debe aparecer con la albura sobre el dolor de los hombres!

EL MAESTRO.- ¿El viejo Parthenón?

AMÉRICA.- No el de la ruina sino el de los astros. Por eso, de mármol, que ya debe de atesorar —fruto de la meditación de la tierra dolorida— el secreto de una vida superior.

EL MAESTRO.- ¿Y las campanas?

AMÉRICA.- Ellas dirán el nuevo Evangelio resumiendo en el corazón del bronce todas las voces vírgenes y múltiples de mis selvas. Y su plegaria transfundirá el verbo de mi estirpe en la conciencia de la paz, y ésta será ennoblecida hasta transformarse en expresión de la suprema justicia. Y mis ciudades

se poblarán de profetas, y en mis desiertos arraigarán, enmarañándose, las arterias de la vida y mis bosques florecerán en resplandores y mis ríos y mis mares se colmarán de naves...

EL MAESTRO.- ¿Y tus hombres?

AMÉRICA.- Ellos serán algo nuevo y único en el mundo: ¡Los hijos de América!

EL MAESTRO.- ¿Y si surgiera en el Norte la tempestad?

AMÉRICA.- ¡Entonces, oh gesta de mi raza, plumas imperiales de mis Caciques, talla de Atahualpa!, entonces por mi Raza hablará el Espíritu... y confío en que sería tal la expresión de mi destino, que aquello que pudo parecer una tempestad en el Norte, fuera una aurora infinita sobre la génesis de la Humanidad.⁶

De este largo diálogo sin desperdicio surge agigantada la extraordinaria figura de Martí. La evocación de Dengo desde el inicio del diálogo une a Martí con América, madre en esperanza, exactamente las palabras con que Martí termina su famoso discurso pronunciado en la velada artística de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 29 de diciembre de 1889. Su idea de que la fuerza del continente en mucho debe al mundo prehispánico, el reconocimiento a precursores como Sarmiento y Bolívar, así como su interpretación de los Estados Unidos son rasgos propios de Martí, quien valora a Jorge Washington, Ralph Waldo Emerson y Walt Whitman, pero advirtiendo el peligro que entrañaba el Norte. Peligro que en la época de Omar Dengo era un hecho constatable y que este último denunció de manera enérgica.

La devoción de Joaquín García Monge lo lleva a iniciar una relación epistolar con destacados martianos cubanos. De esa concordancia consigue del doctor Aróstegui un ejemplar de *La Edad de Oro*, obra que Martí había escrito para los niños de América y había publicado en 1889 en la ciudad de Nueva York. Es bien sabido hoy, como apunta Mirta Aguirre, que las ideas básicas de *La Edad de Oro* eran: 1) formar hombres de criterio independiente; 2) firmes en sus ideas pero comprensivos con las de los demás; 3) que conocieran la vida con sus verdades: vivir es actuar, conocer, fundar, construir, aunque la recompensa tarde en llegar; 4) que supieran que la desunión es uno de los mayores peligros, sobre todo ante el naciente imperialismo y 5) que supieran que hay que querer

⁶ *Omar Dengo*. Presentado por Emma Gamboa, San José, Costa Rica, MCHD, 1971, pp. 167-171.

la tierra en que se nace con ternura, y con fiereza hay que defenderla contra todo y como un guerrero.⁷

Bajo esta concepción, y con la convicción de que a los niños hay que ofrecerles buenas lecturas, don Joaquín García Monge editó *La Edad de Oro*, en 1921, que se convirtió en la primera aparecida en América. A los pocos días de su publicación, la obra circulaba entre maestros y niños, sus depositarios naturales. Del instituto de Alajuela la maestra Adela Salazar reportaba su lectura entre sus alumnos de primer año; fueron esos niños quienes compusieron estas epístolas que reproduzco íntegras por su belleza y porque se alzan como testimonio impercedero de consumo y apropiación de los ideales de Martí. Adela Salazar aclaraba que sus alumnos habían demorado una semana en leer *La Edad de Oro*; luego se realizó un ejercicio de composición y las mejores se enviaron a Joaquín García Monge. Se había dado completa libertad para escribir; entre las composiciones se podían encontrar unas que hablaban de Menique y Homero; los niños se quejaban de que Joaquín García Monge no tuviera en su "Convivio de los niños" una competencia como la que abrió Martí en su *Edad de Oro* para enviar algo. Las cartas estaban escritas de puño y letra de los niños:

En nombre del I año de Martí doy a usted las más expresivas gracias por la amabilidad que tuvo para regalarnos un hermoso libro de este gran maestro. Ojalá que usted recuerde siempre este grupo de alumnos humildes que sigue el ejemplo de aquel hombre que fue modelo de los niños cubanos.⁸

He sido inmercedadamente nombrada para dirigirme a usted con el respeto que me merece a fin de presentar el testimonio de gratitud en nombre de mis condiscípulos del Primer Año A, por su obsequio, del precioso libro *La Edad de Oro*, del cual ya hemos leído algunas páginas.⁹

Con el corazón lleno de gratitud, le doy las más expresivas gracias por el libro que usted ha tenido la fineza de obsequiar a mi clase. Usted dirá que es un pequeño regalo, pero para nosotros es grande, pues es fuente de sabiduría, porque nos sirve para llevar a nuestra mente todas las ideas y bellos versos de Martí, ese gran poeta cubano que toda su vida se preocupó por los niños; ese gran hombre de una inteligencia sublime, cuyo ideal siempre fue la libertad,

⁷ Citado en Augusto Arias, "Cuatro juicios sobre Martí en Costa Rica", *Repertorio Americano*, núm. 28 (17) (5 de mayo de 1933), p. 271.

⁸ José Cabezas, "Carta", *Repertorio Americano*, núm. 2 (20) (7 de octubre de 1921), p. 91.

⁹ Ana Altamirano, "Carta", *Repertorio Americano*, núm. 2 (20) (7 de octubre de 1921), p. 91.

intrépido y valeroso también, que arrebató de las garras del tirano a su querida Cuba.

Nosotros nos sentimos enorgullecidos de tener en nuestra aula el retrato de un genio como fue José Martí. Bendita la mano que escogió y puso en nuestra aula ese sagrado nombre.¹⁰

El Primer Año A instalado en el aula del gran Martí, tiene el honor de escribirle esta carta sencilla y verdaderamente sentida en el alma de sus alumnos. No encontrará usted bellas frases ni términos escogidos, pero sí muestras de agradecimiento y aprecio reunidas aquí para cumplir con esa inmensa deuda de gratitud que con usted tenemos contraída y que tanto hemos tardado en corresponder. Bien sabemos que usted es un hombre de muchas ocupaciones y trabajos y con todo esto no puso resistencia cuando pedimos a usted su colaboración para llevar a cabo la asamblea de nuestro querido Martí que nos enorgullece. Bien aprovechadas fueron sus palabras, y en buena tierra cayeron; ya tenemos su biografía y mil apuntes de su asamblea todos llenos de pureza y amor. Parecía que las lecciones de *La Edad de Oro* fueran floreciendo en su mente y que el gran Martí, desde donde está fuera colocando en sus labios palabras tan bien expresadas como él lo usaba hacer todo, para que usted nos explicara tan bellamente su vida y su obra.

Recibimos su libro *La Edad de Oro* que con tanto trabajo usted ha logrado conseguir, y en el que viene retratada la pureza de los niños, la belleza y fragancia de las flores, y la música y la pintura y el amor por las cosas, todo retratando ese gran hombre, genio colosal, orgullo de América. Parece que fuera esto una fotografía tomada de sus pensamientos, de su carácter, impresa en este libro. Sus miradas parece que de ultratumba siempre se dirigen hacia acá y que aún no cesa de darnos consejos y enseñanzas.¹¹

Don Joaquín García Monge comprendió que “de las ternuras de José Martí, la de los niños es una de las más interesantes. Mucho quiso a los niños de América, mucho pensó en el problema perdurable de su educación”.¹² En 1953 recordaba que Martí “a los niños de América, les ofrece su preciosa *Edad de Oro*, como recreo e instrucción. Lecturas sin pedantería nutritivas”.

Joaquín García Monge, al igual que José Martí, fue un pedagogo intuitivo que gustaba acercarse a los niños: era frecuente en cualquier escuela costarricense esta escena de la que nos habla una de sus fervientes discípulas, Adela Ferreto:

¹⁰ Fernando Chacón, “Carta”, *Repertorio Americano*, núm. 2 (20) (7 de octubre de 1921), p. 91.

¹¹ Aristides Fuente, “Carta”, *Repertorio Americano*, núm. 2 (20) (7 de octubre de 1921), p. 91.

¹² Joaquín García Monge, “Un amigo de los niños”, *Diario de Costa Rica*, 28 de enero de 1953, p. 4.

...Lleva bajo el brazo un cuadro que desenvuelve con amoroso cuidado. Es uno de los retratos que lo acompañan en su sala de trabajo. Uno de sus "Santos": Martí, Lincoln, Sarmiento, Bolívar, Washington, San Martín. Hablaba a los niños sin añiñamientos falsos, artificiales. Sintetizaba sus lecturas, hablaba de los próceres de América, también de Costa Rica.¹³

La edición costarricense de *La Edad de Oro* de 1921 fue elogiada en Cuba; el diario *El Mundo*, de La Habana, expresó:

A la biblioteca de *El Convivio* que se edita en San José de Costa Rica, bajo la dirección del señor Joaquín García Monge, se debe el que se haya reeditado *La Edad de Oro* que estaba agotada, y lo que es más importante, el que los niños cubanos tengan la oportunidad de instruirse con las amenas y educativas lecciones del maestro. Con lo cual, claro está, se da un merecido palmetazo a nuestras invisibles casas editoriales y hasta a nuestros flamantes editores de instrucción pública.¹⁴

Don Joaquín García Monge sabía que para los niños había que trabajar sin cansarse. Así, emprende una tarea mayor: entre 1925 y 1930, con el nombre de *La Edad de Oro* y bajo la influencia martiana, publica varios libros de 160 páginas cada uno. Son lecturas para niños, seis tomos que incluyen temas para jóvenes y aparecen como suplemento a su revista *Repertorio Americano*. Don Joaquín no tuvo sosiego, porque para él los libros renuevan al hombre, sus ideas e ideales, y con ello crece, al tiempo que crecerá la patria. Atento al devenir y a los aportes de variadas ideologías de quehaceres útiles, artísticos, de todas latitudes, pero también de su tierra, incluye autores nacionales, centroamericanos, del sur y del norte del continente. Esta producción permite conocer la estrategia pedagógica que García Monge propuso para la educación de niños y jóvenes.

La Edad de Oro fue un noble modelo que propició en Costa Rica el desarrollo de una tendencia ejemplificadora de las revistas para niños y de la literatura infantil hasta nuestros días. Haremos, sin embargo, sólo un acercamiento a aquéllas sobresalientes y meritórias.

Entusiasmados por dar a conocer a los niños literatura de valor permanente —según el ejemplo de Martí—, Lilia González, educadora eminente, y Carmen Lira publicaron *San Selerín*, la primera revista con orientación moderna aparecida en el medio. Su primera época data de 1912-1916; fueron publicados 22 números y su

¹³ Adela Ferreto, *El maestro don Joaquín García Monge*, mimeo.

¹⁴ Citado en *Repertorio Americano* 1921, p. 63.

edición era bimestral. Se vendía a 25 centavos. Esta revista tuvo una segunda época en 1923, cuando don Joaquín García Monge aparece como coeditor, que circuló por todos los rincones de Costa Rica. En ella, los autores, y sobre todo Carmen Lira, al igual que Martí, escriben y adaptan muchas de las narraciones universales.

De 1947 a 1957, maestros de la ciudad de Heredia publicaron otra revista infantil de carácter nacional; su nombre: *Farolito*. Su directora fue Evangelina Gamboa y la administración estuvo a cargo de Ángela Sáenz y Emma Gamboa. En sus páginas se encuentran pensamientos, cuentos, dibujos y poemas recuperados de *La Edad de Oro* y de la obra de José Martí.

Emma Gamboa dedicó unos pensamientos al centenario del nacimiento de Martí, publicados en la revista *Farolito* en su entrega de abril de ese año, que dicen así:

Los niños y los hombres sienten como una estrella en el corazón cuando escuchan la palabra de Martí. ¿Qué enseña ese apóstol de frente ancha y ojos iluminados?

¿Qué fuego tiene su palabra que prende la fe en los pechos viriles?

¿Qué luz enciende su ternura que hace brotar resplandores en el alma de las mujeres?

¿Qué sinceridad traslucen su voz conmovida que hace de todos los hombres inteligentes sus amigos?

¿Qué cosas de maravilla dice a los niños que todos quisieran sentarse en sus rodillas para escucharle como a un padre?

¿Y qué verdad alienta su evangelio de libertad que por ella vive y muere?

Los niños y los hombres que escuchan a Martí sienten como una estrella en el corazón: es la estrella de los hombres buenos y los héroes.

En los años treinta, recuerda Adela Ferreto:

Con Luisa González teníamos la revista infantil *Triquitraque*, en la que aparecían cada mes temas de interés para los niños de autores nacionales y extranjeros, o escritos por nosotros, especialmente por Carlos Luis Sáenz, que como todo el mundo sabe en Costa Rica, ha dedicado gran parte de su obra literaria a los niños.¹⁵

El primer número de esta revista data del 15 de mayo de 1936, como publicación de la Asociación de Maestras de Kindergarten. Consta de dieciséis páginas; *Triquitraque* dejó de publicarse en 1948,

¹⁵ Francisco Zúñiga, *op. cit.*, p. 277.

cuando sus editores sufrieron la represión, la cárcel y el exilio. Su circulación no sólo se restringió al interior del país: llegó a Venezuela, Panamá, Centroamérica y México.

En la quinta entrega de 1936, apareció esta nota destacada y explicativa de sus editores sobre la relación que debe procurarse establecer entre el niño y los próceres: "Además de cuentos, versos, juegos y adivinanzas, los niños deben conocer la historia de los grandes libertadores de América, por eso *Tiquitruque* les da a conocer el trozo anterior, escrito por José Martí, el libertador de Cuba y que fue un gran maestro de los niños del mundo".

Al final de la nota se recordaba a los maestros y a los niños "que busquen *La Edad de Oro* de Martí donde está el relato tan hermoso que se llama 'Los tres héroes'; mucho se aprende leyendo estas páginas y entran descos de ser tan valiente como esos héroes".

Promediando los años treinta comenzaron a editarse los libros de texto para preparatoria a cargo de Adela Ferreto y Carlos Luis Sáenz, según los nuevos planes educativos. El libro quinto de la serie se titula *Madre América: lecturas americanas*. Allí aparecen los siguientes escritos de Martí: "Tenochtitlán", "Don Miguel Hidalgo", "José de San Martín", "Simón Bolívar" y "Como el elefante y como la llama". Los dos últimos trozos no sólo debían ser leídos sino memorizados por los niños. Los libros circularon hasta los años ochenta, de donde se desprende que Martí fue familiar para varias promociones de estudiantes costarricenses.

Más cerca de nosotros, en los años ochenta emergieron los trabajos de acopio y sistematización de Elías Zeledón Cartín, hoy vitales para la historia cultural costarricense. En 1989 él recogió cuentos y leyendas costarricenses y editó mimeografiada su versión de *La Edad de Oro*. A esta edición precedió una de la editorial Costa Rica prologada por Víctor Julio Peralta, con un tiraje significativo para el medio: cinco mil ejemplares, agotados al poco tiempo.

También debe destacarse la labor del escritor Alfonso Chasc, quien publica en 1991 una "antología de poemas" para niños y jóvenes, de lengua española, bajo el título del conocido poema de Martí *Cultivo una rosa blanca*, y *La hora del cuento*, selección de textos teóricos para educadores sobre el cuento infantil.

La tradición literaria infantil de carácter martiano se prolonga hasta nuestros días con las bellas ediciones que nos entrega la Fundación San Judas Tadeo de la revista *Cuento que te cuento*, y la reedición en 1953 de *La Edad de Oro* de Martí. Otra variante de esta tradición son las versiones radiales *La hora del cuento* y *El*

rincón de los niños. Su influjo habría de llegar hasta México en los años setenta, donde se creó un programa dirigido por Rocío Sanz. En Costa Rica Carlos Luis Sáenz realizó una labor semejante.

En realidad, esta presencia tan marcada de Martí en la literatura y educación costarricenses estuvo siempre acompañada por una gran atención hacia el hombre político que había en Martí; a continuación se presentan algunos ejemplos espigados de aquí y allá.

Para fecha tan temprana como 1908 Omar Dengo dejaba expresa, junto con otros jóvenes intelectuales, su filiación martiana; a los veinte años funda y dirige el periódico *Sanción*, cuyo lema es “para todos y contra todos”, conocida expresión que le identifica con el apóstol.

Valora el aporte extranjero, pero exaltado declara: “No queremos monopolios en Costa Rica”. Piensa como Martí que la patria está vinculada a la tierra y combate todo tipo de negocios, contratos, empréstitos con el extranjero y concesiones que puedan convertirse en un instrumento de conquista. Procura alentar la fe en lo propio costarricense y así coopera con vehemencia en campañas como la que se desarrolla en el año 1928 por la nacionalización de la energía eléctrica.¹⁶ Omar Dengo compartía esta campaña con la nueva intelectualidad; para expresarlo con el término acuñado por el escritor Gerardo Morales: intelectualidad antioligárquica, contestataria y antiimperialista. Así alzaba su voz uno de ellos, preñado de advertencias martianas: “La tierra es la que sustenta a hombres libres. Los pueblos que venden sus tierras porque ya no quieren, no pueden o no saben cultivarlas con estudio y cariño, de propietarios se tornan inquilinos”.¹⁷

Carlos Luis Sáenz, de quien expresara Mario Picado sería para nosotros “el Martí de Costa Rica”,¹⁸ durante la guerra civil del 48 fue acusado de organizar la contrarrevolución. Fue encarcelado en la Penitenciaría Central en la ciudad de San José, encarcelamiento prolongado por tres meses hasta la amnistía general, por lo cual tuvo que trasladarse al vecino país de Panamá. Su reclusión lo llevó a desarrollar un fructífero trabajo de organización y producción intelectual y política. Organizó entre rejas una escuela para los reclusos, leyó sin desmayo, dibujó y escribió poemas para captar el

¹⁶ Emma Gamboa, “Americanismo de José Martí”, *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas*, San José, Costa Rica, 1959, p. 117.

¹⁷ Joaquín García Monge, “Ante el monumento nacional”, *Repertorio Americano*, núm. 3 (3) (septiembre de 1921), p. 206.

¹⁸ Francisco Zúñiga, *op. cit.*, p. 573.

ambiente de la cárcel. De esa experiencia que desgarraba su alma escribió con amor a su amada Adela y le recordó, como conocedor profundo de la vida de José Martí: "Es hermoso vivir en la propia entraña y contigo, una de las más altas virtudes de aquel virtuoso y padre de las libertades humanas que fue José Martí. ¡Su rostro excelso brilla sobre nosotros! ¡Y nos deja en el alma un fulgor de su verdadera Gloria!". Y ante la lentitud de los procedimientos para alcanzar su libertad tranquilizaba a su esposa: "Así pues, hay que acostumbrarnos al peso de la cruz. Y vuelvo al gran Martí: cuando al peso de la cruz el hombre morir resuelve, sale a hacer bien, lo hace y vuelve, como de un baño de luz".¹⁹

La producción martiana costarricense se completa con el conjunto de libros y ensayos publicados en Costa Rica, aunque no exclusivamente. Trataremos aparte aquella que aparece en *Repertorio Americano*.

En 1933 Carlos Jinesta, por encargo de Joaquín García Monge, escribió el primer opúsculo acerca de las visitas del maestro a Costa Rica. Fue acogido espléndidamente por los intelectuales de su época.

Alfonso Reyes expresó a Jinesta, en carta enviada desde Río de Janeiro: "...Gracias, gran Carlos Jinesta. ¡Preciosa, encantadora monografía sobre Martí en Costa Rica! ¿Cómo acertó usted a casar la precisión documental con cierto género lírico que era natural se encendiera a la evocación de nuestro Martí?".²⁰ La escritora uruguaya Juana de Ibarbourou, por su parte, le animaba: "Triunfo y felicitaciones para mi distinguido amigo Carlos Jinesta, el gran ensayista de *José Martí en Costa Rica*. Y felicitaciones sinceras por tan hermoso estudio del héroe-apóstol de Cuba".²¹ El colombiano Ismael Enrique Arciniegas ---con encomio--- escribió: "La lectura de tan bello estudio ha sido motivo de gran placer. Me ha llamado la atención, su prosa, vibrante, enérgica, concisa...".²² El último comentario procede de Ecuador y pertenece a la pluma de Augusto Arias: "Acabo de leer su Martí. Es el Martí que conocemos a través de páginas inmortales y es sobre todo su Martí. Aspectos inéditos de este gran libertador que usted anota en el fluir de su

¹⁹ *Ibid.*, p. 402.

²⁰ Alfonso Reyes, en "Cuatro juicios sobre Martí en Costa Rica", *Repertorio Americano*, núm. 28 (17) (5 de mayo de 1933), p. 91.

²¹ Juana de Ibarbourou, en *ibid.*, p. 271.

²² Enrique Arciniegas, en *ibid.*, p. 271.

prosa fácil, sobria, castiza, agitada por cierto revuelo nuevo que no logra por eso volverla menos serena y perenne".²³

De estos años, 1935, es un notable ensayo titulado *Martí o de la Patria*, de Víctor Manuel Cañas, de construcción cuidadosa, elegancia, sobriedad, sonoridad y erudición producto de la influencia del modernismo.²⁴ Apareció en la revista *La Escuela Costarricense*, lo que supone su circulación y consumo entre los profesores costarricenses.

Vera Yamuni, en su libro *Conceptos e imágenes en pensadores de lengua española*, elabora un estudio minucioso sobre el ensayo de Martí "Madre América".²⁵

En los años cincuenta aparecieron dos escritos importantes. El primero en 1955, de Vicente Sáenz, publicado en la ciudad de México, *Martí, raíz y ala del libertador de Cuba*. En 1958, Emma Gamboa presentaba al XXXIII Congreso Internacional de Americanistas su trabajo "Americanismo de José Martí". Los dos textos pretendían develar en la obra de Martí lo que en otros términos refiere Noel Salomón como la toma de conciencia latinoamericana por parte del cubano. Del americanismo Emma Gamboa destacaba:

... Habla de la América entera, la nuestra de tronco indio e injerto latino y la del norte, compendio de pueblos y razas. Él no busca lo que separa y divide sino lo que acerca, hermana. Critica lo que hay que enderezar pero cumple como varón de recta justicia. Mira sin pasión a los Estados Unidos y marca lo que conviene ver con celo y apreciar sin mezquindad.²⁶

Por su parte, Vicente Sáenz señalaba "ni las palabras de Bolívar ni las admoniciones de Martí, justificadas ante las amenazas del *Destino Manifesto* implican necesariamente antiyanquismo: reflejan a lo sumo un temor fundado y un supremo anhelo: defensa de lo propio: *hispanoamericanismo*".²⁷

Mientras, en 1945 Ulises Delgado preparó un opúsculo: *La Patria es ara, no pedestal*, que contiene discursos, artículos, poemas,

²³ Augusto Arias, en *ibid.*, p. 271.

²⁴ Abelardo Bonilla, *Historia y antología de la literatura costarricense*, San José, Costa Rica, Trejos, 1953, p. 345.

²⁵ Vera Yamuni Tarbush, *Conceptos e imágenes en pensadores de lengua española*, México, El Colegio de México, 1951.

²⁶ Emma Gamboa, "Americanismo de José Martí", *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas*, San José Costa Rica, 1959, p. 61.

²⁷ Vicente Sáenz, *Raíz y ala del libertador de Cuba*, México, América Nueva, 1955, p. 100.

entre otros, que sirven para los festejos de la colocación del Busto de Martí en la ciudad de Orotina. Un acuerdo municipal muestra la difusión del pensamiento de Martí en los colegios que dice:

La Municipalidad toma en cuenta que el estudiantado costarricense en sus programas de literatura destaca a los valores del Continente Americano, como: Sarmiento, Washington, Morelos, Martí y otros más. Deseando que Martí sea conocido en todas sus manifestaciones resuelve en este acuerdo llenar los requisitos de orden para bautizar debidamente y al mismo tiempo inaugurar nuestro principal centro de recreación el 29 de septiembre de 1945 con el nombre del insigne apóstol de la libertad de Cuba: José Martí.²⁸

Durante los últimos treinta años el ideario ha tenido dos características: por un lado, prosigue la difusión y consumo de su obra a través de la publicación de textos martianos. Por ejemplo, el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes encarga en 1976 a Alfonso Chase y Dennis Mesén la preparación de la más completa antología publicada en Costa Rica de textos de Martí, prologada por Roberto Fernández Retamar. Publicación perteneciente a la serie *Pensamiento de América*, cuyo propósito era recuperar y divulgar el pensamiento y testimonio de los grandes americanistas, sin distinción de raza, credo político y religioso, que con esfuerzo y dedicación han contribuido al desarrollo sociocultural, construyendo un hermoso lazo de explicación y acercamiento a las realidades históricas y geográficas americanas.²⁹

Unos esfuerzos editoriales en 1993 la Editora Abril de Cuba y el Teatro Nacional para sacar a luz *Con todo el sol sobre el papel*, que contiene cartas de Martí.

Por su parte, Lilia Ramos incluía en su libro *Epístolas en la rosa de los vientos* cartas de Martí donde se recreaba en innumerables ocasiones.

Por otro lado, el ideario se desplazó de la educación primaria y secundaria a la universitaria. El ensayo "Nuestra América" adquiere carta de ciudadanía y será un encuentro con los estudiantes de recién ingreso a las aulas universitarias. También ha producido reflexiones más sistemáticas, como lo muestran las tesis de grado presentadas por Joaquín Calvo González: "El pensamiento político de José Martí", y "Martí demócrata, radical y antiimperialista", de José Ortiz Sandí.

²⁸ Ulises Delgado, *La patria es ara, no pedestal*, 1945, sin pie de imprenta, p. 5.

²⁹ Véase la contratapa del libro de Alfonso Chase, *José Martí (Antología)*, San José, Costa Rica, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1976.

Las universidades pasaron a ser el lugar idóneo para la difusión y análisis de la obra de Martí. En 1991 se realiza con todo éxito el seminario internacional “José Martí y Nuestra América”, donde se presenta un considerable número de ponencias por parte de estudiosos nacionales y extranjeros, acompañado de una abundante muestra de caricaturas martianas producidas por artistas plásticos costarricenses. El proceso continuó con la creación, por la Universidad Nacional y la Universidad de Costa Rica, de las cátedras martianas, promovidas para mantener la reflexión y la producción de conocimiento en torno al pensamiento de Martí, de sus contemporáneos y sus vivencias, contribuir a la comprensión de los procesos y preocupaciones latinoamericanas a la luz del pensamiento martiano, y examinar el aporte de ese pensador en la definición de la identidad y la cultura como problema y objeto de estudio.³⁰

³⁰ Cátedra Martiana Costarricense, *Nuestra América Hoy*, 1993, p. 5.